



## CONVERSACIÓN CON UNA PIEDRA

---

Llamo a la puerta de una piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

Quiero penetrar en tu interior,  
echar un vistazo,  
respirarte.

—Vete —dice la piedra—.

Estoy herméticamente cerrada.

Incluso hecha añicos,  
sería añicos cerrados.

Incluso hecha polvo,  
sería polvo cerrado.

Llamo a la puerta de una piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

Vengo por mera curiosidad.

Sólo la vida permite satisfacerla.

Quisiera pasearme por tu palacio,  
y luego visitar una hoja y una gota de agua.

No me queda mucho tiempo.

Mi mortalidad debería blandarte.

—Soy de piedra —dice la piedra—.

Imposible perturbar mi seriedad.

Vete,

no tengo músculos risorios.

Llamo a la puerta de una piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

Me han dicho que encierras salas enormes y vacías,

nunca vistas y bellas en vano,

mudas, donde nunca han retumbado los pasos de nadie.

Confiésalo: ni tú misma lo sabías.

—Salas enormes y vacías —dice la piedra—.

Pero no hay espacio disponible.

Bellas, quizá, pero no para el gusto  
de tus limitados sentidos.

Puedes verme, pero nunca catarme.

Mi superficie te da la cara,  
pero mi interior te vuelve la espalda.

Llamo a la puerta de una piedra.  
—Soy yo, déjame entrar.  
En ti no busco refugio para la eternidad.  
    No soy desdichado.  
    Ni carezco de techo.  
    Mi mundo merece el regreso.  
Quiero entrar y salir con las manos vacías.  
    La prueba de haber estado en ti  
        se limitará a mis palabras  
        en las que nadie creerá.

—No entrarás —dice la piedra—.  
Te falta sentido de la participación.  
Y no existe otro sentido que pueda sustituirlo.  
    Incluso la vista omnividente  
        te resultará inútil si eres incapaz de participar.  
    No entrarás; ese sentido, en ti, es sólo deseo,  
        mero intento, vaga fantasía.

Llamo a la puerta de una piedra.  
—Soy yo, déjame entrar.  
    No puedo esperar mil siglos  
        para estar entre tus paredes.

Si no crees en mis palabras —dice la piedra—,  
acude a la hoja, que te dirá lo mismo que yo,  
o la gota de agua, que te dirá lo mismo que la hoja.  
Pregunta también a un cabello de tu cabeza.  
    Estoy a punto de reír a carcajadas,  
        de reír como mi naturaleza me impide reír.

Llamo a la puerta de una piedra.  
—Soy yo, déjame entrar.

—No tengo puerta —dice la piedra.

Wislawa Szymborska, *Paisaje con grano de arena*, Lumen, Barcelona, 2005  
pp. 35-37.